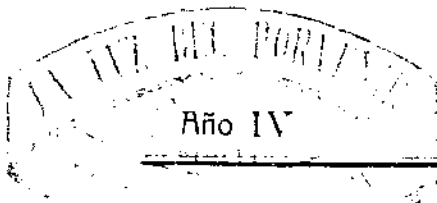


*Pedro Garcia*



Año IV

VILLENA, 15 Septiembre 1910

Núm. 90

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . . 0'30 peseta  
Fuera . . . . . 0'45 »  
Número suelto . . . . . 0'05 »

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 12

## FRAGMENTO

**A**h! Os conocemos; conocemos al partido clerical. Él es quien monta la guardia á la puerta de la ortodoxia. Es él quien ha encontrado para la verdad esas dos estelas maravillosas: la ignorancia y el error. Es él quien prohíbe á la ciencia y al genio ir más allá del misal, y quien quiere encerrar el pensamiento en el dogma. Cuantos pasos ha dado la inteligencia de Europa, los ha dado á pesar de él. Su historia está escrita en la historia del progreso humano, pero escrita en el reverso. Él se ha opuesto á todo.

Él es quien ha hecho apaleaar á Prinelli por haber dicho que las estrellas no caerían. Es él quien ha sometido 72 veces á Campanella á interrogatorio por haber afirmado que el número de mundos era infinito y por haber entrevisto el secreto de la creación. Él es quien ha perseguido á Servet por haber probado que la sangre circulaba. Por Josué, ha encarcelado á Galileo; por san Pablo, ha aprisionado á Cristóbal Colón. Descubrir la ley del cielo era una impiedad: encontrar un mundo, una herejía.

Él es quien ha anatematizado á Pascal en nombre de la religión, á Montaigne en nombre de la moral y de la religión. ¡Oh, sí, ciertamente! Quien quiera que seáis el partido clerical, os conocemos. Hace largo tiempo que la conciencia humana se revuelve contra vosotros y os pregunta: ¿Qué queréis de mí? Hace largo tiempo ya que tratáis de poner una mordaza al espíritu humano.

¡Y queréis ser dueños de la enseñanza! ¡Y no hay un poeta, ni un escritor, ni un pensador, á quien aceptéis! Todo lo que ha sido escrito, encontrado, soñado, deducido, iluminado, imaginado,

*Presentado el 16 Septiembre 1910*

inventado por los genios, el tesoro de la civilización, la herencia secular de las generaciones, el patrimonio común de las inteligencias, todo eso lo rechazáis. Si el cerebro de la humanidad estuviese allí delante de vuestros ojos, á vuestra discreción, abierto como las páginas de un libro, haríais en él cortes y raspaduras.

*Victor Hugo*

## TRIUNFO DEL AMOR

**L**o vió venir;

Lo vió confundirse con sus discípulos, con los que habían de ser apóstoles de su doctrina, mirásteos de sus obras;

Y recibió su primera mirada, al influjo de la cual tembló de somrojo: mirada hipócrita, de apariencia humilde y cariñosa, pero de fondo envidioso, efecto de un pensamiento pequeño, de una idea mezquina, de un propósito nefando, de un sentimiento repugnante;

Y al recibir aquella mirada, sintió frío en el corazón, fuego en las mejillas, pena en el alma;

Y aquella mirada le perseguía con inusitada crueldad, con ansia dislocada;

Y en ella veía constantemente el pensamiento de aquel hombre, lo que aquel hombre meditaba, lo que buscaba, lo que quería, y, sobre todo, lo que sentía;

Y la mirada de aquel hombre que parecía tan humilde, era una saeta horrible, un dardo envenenante;

Y él veía claro, bien claro, á la luz del espíritu, á las irradiaciones del alma, la penumbra siniestra de aquellos pensamientos satánicos, brotando del cerebro y la mente de aquel hombre, como brota la candente lava de un volcán en erupción;

Veía cómo se forjaban en aquella mentalidad extraviada los proyectos mezquinos, las intenciones malvadas, los negros impulsos de la envidia;

Veía cómo aquél hipócrita acechaba la ocasión y estudiaba los medios para llevar á cabo el proyecto mezquino que había concebido, de venderle, de entregarle, para recibir un puñado de monedas;

Veía cómo soplaba en aquel corazón enfermo el fuego de la ambición y como se inflamaba para producir el incendio.

Veía cómo aquel hombre llevaba en sí el peso oprobioso, que no podría resistir, de una serie de acontecimientos, de los cuales él sería el protagonista mayor;

Vefase, en fin, apresado por la soldadesca, vejado por el pueblo, encarnecido y escupido por los hombres, azotado por los esclavos que él quería libertar, negado por su discípulo, sentenciado por los jueces, enclavado en una cruz, pidiendo agua, y que le daban vinagre y hiel;

Vefa todo eso á través de la mirada dulce y cariñosa de aquel hombre que intentaba besarle....

Y Cristo sufría amargamente, sentíase abochornado, como hombre, de ver que otro hombre procediera de tal modo; se enfriaba; oleadas de rubor caldeaban sus pálidas mejillas, sudores yertos mojaban su frente, ante las muecas horribles que vefa dibujarse en el rostro de aquel hombre extraviado, con cara de humilde;

Y Cristo era presa de todas aquellas clarividencias, de todas aquellas intuiciones; y sufría abatimientos angustiosos, agotamientos de ánimo ante el constante reflejo de las intenciones de aquel hombre, miserables y abyectas, que no le abandonaban un segundo;

Y Cristo sentíase preso de arrebatos de desesperación, por la provocación de aquél su implacable enemigo;

Y Cristo, en fin, se vefa víctima de la envidia y el egoísmo de aquel hombre, y aquel hombre era para Cristo *el cáliz de la amargura*....

Sin embargo, Cristo comió luego con Judas en un mismo plato y se dejó besar.

.....  
 ¡Ah! pero aquel beso fué la apoteosis sublime del Maestro:  
 ¡E AMOR había triunfado!

*Isaac Irizarri Sasport*

---

## *Reflexiones*

**A** sí como los pueblos de sentimientos nobles y generosos, tienen grandes legisladores, así también las causas justas y santas tienen grandes partidarios.

De ahí que el Espiritismo se haya abierto paso entre todas las religiones y ciencias, hasta alcanzar el sitio que ocupa por sus prédicas bienhechoras.

Jesucristo á su paso por este planeta, aconsejó la paz y unión de todos los seres que componen el universo.

¿Cumplen con su misión los que fueron creados para el relativo perfeccionamiento de sus hermanos?

¿Han seguido los consejos del que se sacrificó por redimir á la humanidad?

¿Tendrán derecho á reclamar los honores que se conceden á los que saben cumplir con los deberes divinos?

Nó, una y mil veces. El orgullo y la vanidad les han cegado, por lo que no queda más remedio que pagar con sucesivas reencarnaciones las deudas que fueron contraídas y no cumplidas por hipócritas y fariseos.

Es el rebajamiento social lo que les ha sugerido su perverso proceder.

Cuando despierten y se encuentren frente á una generación más perfecta, comprenderán su error, pero entonces será tarde y mayor su remordimiento.

Aún hay tiempo para vuestra regeneración. Volved la vista hacia vuestro pasado y os consolará el presente.

Estudiad las causas de vuestras imperfecciones para que tratéis de combatirlas.

Así podréis aliviar vuestras penas, volviendo la alegría á vuestros corazones y con éstos sentir más hondo y pensar más alto.

No retrocedáis si no queréis ver estrelladas vuestras esperanzas y sumergidas en un mar sin fondo vuestras aspiraciones.

De esta manera seréis grandes y dignos de llamaros hijos de Dios. Mientras que si vaciláis, tendréis á sus enviados en continua pugna con vuestros espíritus.

Seguid por el sendero del bien que conduce á la virtud y obtendréis en premio la bendición de vuestro Padre celestial, que desde las altas regiones, vea por vosotros y desea vuestra felicidad.

S. S.

---

## *Pensamientos*

Mi creencia es que, después del telégrafo, del teléfono, del cinematógrafo, de la luz eléctrica, del radium, de la aviación, de Marconi, después de tantos otros milagros más que vendrán, surgirá de la ciencia un Colón del más allá.

*Rubén Darío*

\* \* \*

Declaro solemnemente, á pesar de la tenaz oposición de los hombres de ciencia y de los sarcasmos de los ignorantes, que estos fenómenos merecen que se ocupen de ellos los sabios.

*Dr. Morselli*

El poderoso es responsable de las faltas y delitos que, impulsado por su miseria, cometa el pobre.

*San Juan Crisóstomo*

\* \* \*

Os costará trabajo convencer al hombre de la verdad, pues está ciego y pone una venda en sus ojos para ver aún menos. Las creencias espiritistas son hermosas, pero llevan al ridículo cuando no sabemos servirnos de ellas.

*Jacques Babinet*

---

## *Diálogo infantil*

---

### DISCUTIENDO

**E**NRQUETA.—He leído en los diarios que el catolicismo abate á la mujer, que la esclaviza á los pies del confesionario y que sobre su debilidad mantiene su poder. Esos escritores ¿Habrán olvidado que Jesús levantó con su amor divino á la Magdalena, á la pobre adúltera, y que mujeres fueron las que le siguieron al Calvario?

MARTA.—Vayamos despacio, mi querida Enriqueta; no es que se haya olvidado que Jesús dignificó á la mujer, a su paso por la tierra, como si hubiera querido así enseñar á la humanidad entera á amarla y á respetarla; no, esto está presente en todas las inteligencias; pero es que en este momento cometes una injusticia atribuyendo al Catolicismo los actos de Jesús, pues poco á poco te irás cerciorando que esa religión no es cristiana sino idólatra, que es en todos sus actos la antítesis de Jesús.

E.—Me parece que te costará probarme, Marta querida, esto que acabas de decir, sin reflexionar sobre la grandeza de la obra católica á través de los siglos.

M.—No hablaré de esa religión que tú profesas más que con el mayor respeto, pero ese mismo respeto no veda la discusión. Todo es discutible en el catolicismo, todo; sólo su base es admirable; Jesús, su evangelio, su ley de amor; pero ¿qué semejanza encuentras, entre Jesús que andaba descalzo y no tenía hogar para reposarse ni piedra en la que reclinar su cabeza, y esos potentados de la iglesia católica que viven en suntuosos palacios, que con su lujo deslumbrador insultan á la miseria, á la pobreza y al sufrimiento? ¿Qué parecido existe entre los hechos benéficos de esa religión que exige á los desgraciados, á los miserables, un certifi-

cado de catolicismo para ampararlos y la ley cristiana de: amaos unos á otros sin distinción alguna de raza ni de creencia?

E.—He de reconocer efectivamente, Marta mía, que es exacto lo que tú dices, pero: Y la Jerarquía católica desde el Supremo Pontífice hasta el cura de aldea. ¿No es necesaria? Además, ¿No es natural que primero se acuda en los establecimientos de beneficencia creados por mi religión á los que la profesan que á los demás?

M.—No, mi querida Enriqueta, mil veces no. ¿No te acuerdas de la parábola del buen Samaritano? En ese ejemplo de ardiente caridad vertido por Jesús nos dió á entender que los que quisieran llevar el nombre de cristianos debían obrar lo mismo, es decir, consolar y ayudar á todos los hombres sin averiguar su patria ni su modo de adorar á Dios.

Además, á tu pregunta si no juzgo necesaria la jerarquía católica te contestaré con las mismas palabras de Cristo: «El que quiera ser el primero entre vosotros que sea el servidor de los demás».

¿No iba Pedro ó sea el que supones que fué la primera cabeza visible de vuestra iglesia entre los apóstoles? Sí.

¿Entre los 11 restantes y él acusan alguna diferencia, alguna supremacía los evangelios? No.

E.—A tus contestaciones basadas sobre el mismo evangelio, nada puedo contestar, lo reconozco. Me haces ver la inmensa diferencia que hay entre Jesús naciendo en un pesebre, viviendo constantemente en la mayor pobreza, entre los apóstoles primitivos que le seguían imitando en lo posible su existencia humilde y los ministros del culto que profeso y he de reconocer que es verdad. También es cierto, por desgracia, que la curia católica se limita á los de mi religión, se detiene en esa frontera y no sabe traspasarla. Pero tú comprenderás, Marta querida, que he de oponer á esos males que lamento, el bien que indiscutiblemente ha hecho el catolicismo y entre esos bienes insisto en la elevación de la mujer.

M.—¡Ah, Enriqueta de mi alma! ¡Cuanto siento tener que destruir también en tu alma este error en tus creencias! El catolicismo negando en su concilio de Macón el alma á la mujer, declarando por boca de muchos de sus santos, que la mujer es una víbora de la que debe huir el hombre como de la peste; es el principal culpable de la esclavitud moral en que gime aún en nuestro siglo de progreso, la mitad más hermosa, más tierna del género humano, y supongo que no me negarás la exactitud de esa afirmación mía si te fijas en que la prostitución y el hambre, la falta de instrucción intelectual y moral pesan sobre la pobre mujer como losa de plomo en nuestro mismo siglo y que la ignorancia y el fanatismo consiguiente la tienen á merced del confesionario y de los sacerdotes de tu religión. ¿En dónde está el resultado para

ella de estos 19 siglos de cristianismo nominal? Fíjate, Enriqueta mía: en el convento encerrada, enlodada en los lupanares, amordazada su conciencia por una creencia que no le permite pensar por sí misma, es decir, esclavizada en todo y por todo. Hé aquí la obra católica hecha en favor de la mujer á través de los siglos.

¿Qué menos podía hacer el catolicismo por un sér á quien llegó á negar el alma en uno de sus concilios? ¿No ves que los mismos santos venerados en vuestros altares llegaron á tratarla de víbora? ¿De qué sexo salieron la madre y las hermanas de aquellos santos que tanto menospreciaron á la mujer?

E.—Me haces callar con tus afirmaciones que sé que por desgracia son exactas. Pero dime, Marta querida, ¿quién pues levantará á la mujer de esa horrible postración?

I.—El mismo evangelio, el cristianismo práctico, el espiritismo, en fin, que no cesa de decir al hombre: Dignifica á la mujer, instrúyela, haz que su corazón esté abierto á todas las ternuras, hazla compasiva, caritativa y encontrarás en ella cuando esté instruída y moralizada á un sér capaz de cumplir con la humanidad con todas las promesas que Dios al crearla, quiso hacerle: como madre dulce, tierna, amorosa, como solícita y cariñosa hermana, como fiel y amante compañera de la existencia del hombre, como hija sumisa y abnegada capaz de elevar su amor filial al sacrificio. Á esto llegará el Espiritismo con el transcurso del tiempo y no necesitará 19 siglos, bien seguro, para alcanzar ese fin.

R.

---

## Sección Mediánímica

---

**D**ONDE el amor me lleva, me dejo ir, pero es porque el deber y el amor me reclaman juntos. A veces el deber nos ordena cosa contraria con la inclinación que sentimos. La naturaleza parece complacerse en contrariar nuestros gustos presentando á nuestra vista lo atractivo con lo penable.

El deber, mirado con los ojos materiales, suele presentárenos rodeado de forma contraria al deseo nuestro. La dicha del alma también viene envuelta en aparente ropaje problemático, pues unas veces es brillante, seductor; otras, velado tenebrosamente en apariencia, pues en efectivo siempre es igual.

Los mundos recorridos por la sustancia que forma hoy nuestra materia revisten el mismo fondo; los unos y los otros siguen las leyes del progreso, aunque las formas sean diferentes. Para la evolución moral hay una sola ley que á todo alcanza, ley que

abarca el universo en todas sus fases, bajo todas sus formas y todos los estados.

En los seres inanimados se estudia un alma ó entidad que la rige, pues es susceptible de moralidad en su esfera. Todo siente; todo, pues, ha de sentir bien para que pueda progresar. No cabe en vuestro cerebro la idea de que una planta, un mineral, pueda tener analogía con vosotros. Y vosotros, con relación á otras formas más avanzadas, ¿qué soís? ¿Sabéis acaso si hay más distancia de ellos á vosotros que de vosotros á vuestros inanimados antecesores?

La inmensa cadena se alarga indefinidamente por los espacios infinitos hasta perderse en el caos. El tiempo, descubridor eterno de misterios, no nos ha dicho su última palabra sobre la escala mundial. ¿Nos la dirá alguna vez?

La órbita que recorren los astros asemeja á la que va recorriendo el espíritu sobre sí mismo ó en pos de su otro él, nuevo siempre y siempre el mismo. El conjunto es igual al detalle, pero agrandado y extendido, no diferente.

Fijáos bien: Un astro gira en torno del otro y éste á su vez ve girar en torno suyo otro que también marcha siguiendo su órbita ó camino. Todos marchan, todos giran, todos tienen su fuerza, su algo que los rige. ¿Qué es ó á qué obedecen? Hay que pensar en una ley inteligente, ¿verdad? y en que esta ley tenga su responsabilidad, ¿no es cierto? Pues si lo es, ¿por qué dudar de la responsabilidad que á seres y cosas cabe cuando rompen la armonía?

Me pierdo en un dédalo y os hago reír tal vez; tal vez pensar. Adiós, y hasta otra vez.

*Un espíritu que os ama mucho*

\* \* \*

El placer del rencor y de la venganza, por grande, por intenso que sea, va siempre acompañado y mezclado con el dolor que produce el remordimiento: mas, el placer que produce el perdón de las ofensas, sean de la importancia que sean, es siempre tan puro como intenso y produce una alegría cual no podéis imaginar.

Perdonad, hermanos queridos, perdonad siempre, lo mismo lo grande que lo pequeño; sed generosos y dad á los que os rodean el mismo ejemplo.

Leed, estudiad como tenéis por costumbre y recibid un ósculo amoroso del más acendrado amor.

*Un espíritu que os ama mucho.*